

La llegada de Gramsci a la Argentina: una relectura sobre Héctor P. Agosti

Alexia MASSHOLDER

Recibido: 10 de febrero del 2011.

Aceptado: 30 de mayo del 2011.

RESUMEN

Salvo contadas excepciones, el itinerario de Antonio Gramsci en la Argentina es generalmente asociado a los *gramscianos argentinos* reunidos en la revista *Pasado y presente*, encabezada por José Aricó, sin atender a su historia previa. Sin embargo, se olvida u omite que la introducción del pensamiento de Gramsci en este país fue realizada por Héctor P. Agosti, quien ejerció una notable influencia en muchos de aquellos jóvenes que luego confluirían en el grupo en torno a Aricó. El objetivo de este trabajo es, más allá de las observaciones que se hacen sobre los detractores de Agosti, contribuir a la difusión, y presentación en algunos casos, del pensamiento de uno de los intelectuales más notables que ha dado el Partido Comunista Argentino (PCA). Se pretende profundizar en algunos de los vínculos entre las elaboraciones teóricas de Agosti y las de Gramsci que no han sido suficientemente atendidos, así como incidir en el papel que Agosti tuvo en la inserción del pensador italiano en el debate comunista argentino.

PALABRAS CLAVE

Gramsci, Argentina, José Aricó, Héctor P. Agosti.

ABSTRACT

With few exceptions, the impact of the work of Antonio Gramsci in Argentina is generally associated with the so called "Argentinian gramscians", many of whom met around the journal *Pasado y Presente*, headed by José Aricó, without considering Gramsci's earlier influence. However, it is often forgotten that the first introduction of Gramsci to Argentina was by the hand of Héctor P. Agosti. Agosti influenced many young intellectuals who subsequently congregated around Aricó. Beyond the observations made in this article regarding Agosti's detractors, the aim here is to contribute to the diffusion, and presentation to the public of the thought of one of the most remarkable intellectuals that have arisen in the Communist Party of Argentina. This article also delves into relatively unexamined connections between the works of Agosti and

Gramsci, highlighting the role played by the former in introducing the works of this Italian intellectual into Argentina during that period.

KEY WORDS

Gramsci, Argentina, José Aricó, Héctor P. Agosti.

INTRODUCCIÓN

Salvo contadas excepciones, el itinerario de Antonio Gramsci (1891-1937) en la Argentina es generalmente asociado a los *gramscianos argentinos* reunidos en torno a la revista *Pasado y Presente*, dirigida por José Aricó (1931-1991), sin atender a su historia previa. Sin embargo, se olvida u omite que la introducción de Gramsci en este país fue iniciativa de Héctor P. Agosti (1911-1984), quien ejerció una notable influencia en muchos de ellos. Dicha influencia no se dio solamente a través de los propios escritos de Agosti, en los que pueden apreciarse claros elementos del pensamiento gramsciano, sino también por el contacto que estos jóvenes tuvieron con las obras del pensador italiano a partir de que el propio Agosti les encomendara su traducción. Más allá de las observaciones que se hacen en este trabajo sobre los detractores de Agosti —y son observaciones porque apuntan a matizar ciertos planteos tajantes sin invalidar otros— el objetivo es contribuir a la difusión, y presentación en algunos casos, de las reflexiones de uno de los intelectuales más notables que ha dado el Partido Comunista Argentino (PCA). En este sentido, no interesa tanto justificar quién ha sido más gramsciano y quién menos, sino profundizar en algunos de los vínculos entre el pensamiento de Agosti y el de Gramsci que no han sido suficientemente atendidos.

ALGUNAS OPINIONES SOBRE AGOSTI

Si bien en el libro de Raúl Burgos sobre los “gramscianos argentinos”¹ se dedica una parte importante del primer capítulo a la presencia de Agosti en la introducción de Gramsci en la Argentina, el autor se basa principalmente en los escri-

¹ Raúl BURGOS, *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

tos y conversaciones con José Aricó. En líneas generales, sus argumentos poseen muchos puntos en común con los de este. Por ejemplo, al referirse al movimiento “tendencialmente gramsciano” en estos términos:

Nunca fue un elemento relevante de la política del PCA, sino una actividad limitada al sector de los intelectuales comunistas vinculados al trabajo cultural. Para el partido como tal, nunca existió ningún tipo de expectativa teórica vinculada al pensamiento de Gramsci².

En 1951 Agosti publica el libro *Echeverría*, en el que introduce categorías gramscianas para el análisis de la historia argentina, y sobre el que nos detendremos más adelante. Burgos concluye que aunque la elaboración de este libro “debe ser considerada el más importante rastro teórico dejado por el pasaje de Gramsci por el PCA, la referencia gramsciana no queda claramente explicitada”³. Esto, según Burgos, podría deberse a que el mismo Agosti supiera de la resistencia de la dirección del PCA a las ideas de Gramsci y buscara *burlar la censura partidaria* omitiendo las referencias directas al pensador italiano. Sin embargo, las entrevistas realizadas a estrechos colaboradores de Agosti en el frente cultural partidario nos indican, por un lado, que el prestigio con el que este contaba ya en 1951 dotaba a sus reflexiones de vuelo propio dentro del partido⁴. No enfrentarse abiertamente a la dirección bien puede haber sido una estrategia consciente para no minar las posibilidades de una reforma cultural desde adentro (aunque no desde arriba). Y, por otra parte, estas entrevistas sugieren que la atención de la dirección estaba concentrada en las cuestiones obreras y que poco reparaba en lo cultural, permitiendo así el surgimiento de algunas iniciativas con cierto grado de autonomía.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, que la exposición de Gramsci llevada a cabo por Agosti va más allá de una somera presencia en sus escritos o la traducción literal de la obra *gramsciana*. También incorpora sus conceptos al análisis de la realidad argentina. Esta influencia del pensador italiano es reconocida por

² Ibid., p. 41.

³ Ibid., p. 47.

⁴ Recordemos algunas fechas en la biografía de Agosti. En 1941 asume la secretaría general de la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) y en 1948 la secretaría de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores). Para 1951 había trabajado en publicaciones como *Nosotros*, *Orientación*, *Nueva Gaceta* y *Critica*, y había publicado sus libros *El hombre prisionero*, Claridad, Buenos Aires, 1938; *Emilio Zola*, Atlántida, Buenos Aires, 1941; *Literatura francesa*, Atlántida, Buenos Aires, 1944; *Defensa del realismo*, Pueblos Unidos, Montevideo, 1945; *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Futuro, Buenos Aires, 1945; y *Cuaderno de Bitácora*, Lautaro, Buenos Aires, 1949.

el propio Agosti mucho antes de promover su traducción al castellano, a través de las páginas de *Lo Stato Operaio*⁵ hacia 1939.

Varios factores pueden haber determinado que hoy Gramsci no sea asociado a la figura de Agosti. Un primer factor podría ser su fidelidad orgánica al PCA y la fuerte tradición anticomunista que primó en gran parte de la historia argentina. Por otra parte, quizá no sea un dato menor que la dirección partidaria no haya contribuido a exaltar las simpatías de Agosti hacia el pensador italiano⁶. ¿Cómo explicar si no que el propio Victorio Codovilla (1894-1970), italiano él mismo, no iniciara la introducción de Gramsci, dados los vínculos entre el PCA y el de Italia? Codovilla se había consolidado como líder máximo del partido ya en la década de los treinta. A esto se añade que experiencias como las de los consejos de fábrica en Turín motorizados por Gramsci eran bien conocidas en la Argentina a través del impulso de la militancia partidaria de origen italiano. Por otro lado, los vínculos con la dirección del Partido Comunista de Italia habían incluido la participación de Palmiro Togliatti (1893-1964) en el *Presidium de honor* del XI Congreso del PCA en 1946⁷. Togliatti se había convertido en líder del partido italiano luego del encarcelamiento de Gramsci, con quien había trabajado además en *L'Ordine Nuovo*, y estaba, como Codovilla, ligado a la Internacional Comunista.

La difusión de las ideas de Gramsci tuvo en Argentina un origen claramente político, más que académico. En relación con esto, José Aricó escribe:

Podría afirmar sin temor de equivocarme al respecto, que la primera tentativa en cierto modo “orgánica” de incorporación del pensamiento de Gramsci a la cultura política de izquierda surgió al interior del Partido Comunista Argentino.

⁵ Revista editada por el Partido Comunista Italiano. Véase Héctor P. AGOSTI, *La Milicia Literaria*, Sílabas, Buenos Aires, 1969. José Ingenieros, por su parte, cita *L'Ordine Nuovo*, dirigida por Gramsci, en *Los tiempos nuevos* a principios de la década del veinte. Allí se mencionan las discusiones agitadas entre los obreros sobre los consejos de fábrica y se pone como ejemplo Turín, en donde “se publica un periódico fundado para su defensa”. Ingenieros llega a esta información a través del folleto de A. Hanon, *El movimiento obrero en Gran Bretaña* de 1919. Véase José INGENIEROS, *Los tiempos nuevos*, Elmer, Buenos Aires, 1956, pp. 128, 129.

⁶ Gramsci había realizado fuertes críticas a Joseph Stalin (1879-1953) por el tratamiento que este hacía de la oposición de izquierda en Rusia. Su propio partido, principalmente Palmiro Togliatti (quien lo sustituyó al frente de la dirección partidaria tras su encarcelamiento), ocultó aquellas disidencias. Muchos críticos de Gramsci lo acusaban de *socialdemócrata* siguiendo la línea del Comintern y de los partidos comunistas estalinistas. Condenaban cualquier colaboración posible con reformistas como una desviación social fascista.

⁷ PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA. COMITÉ CENTRAL, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Anteo, Buenos Aires, 1948, p. 131.

Formó parte de una propuesta, nunca claramente explicitada, de renovación ideológica y cultural, que encontró en Agosti su más inteligente y autorizado impulsor⁸.

Pero este intento de renovación, llevado adelante por un reducido grupo:

[S]e evaporó apenas debió enfrentarse a los complejos mecanismos ideológicos y políticos que fragmentaron a comienzos de los sesenta al movimiento comunista internacional... Frente a la alternativa de una renovación ideológica y política de resultados finales inciertos para la suerte futura de la organización, la dirección del PC optó por abroquelarse en la defensa a ultranza de las posiciones más tradicionales⁹.

Desde ese momento, según la argumentación de Aricó, Gramsci quedaría rodeado de un halo de herejía.

La primera referencia a Gramsci en la obra de un intelectual partidario fue el *Echeverría*¹⁰ que, como señala Julio Bulacio¹¹, no se editó dentro del PC argentino sino en la editorial Futuro, de Raúl Larra (1913-2001), amigo de Agosti y miembro del partido. A partir de entonces, Agosti introdujo referencias directas al pensador italiano en *Cuadernos de Cultura*, la revista cultural del PCA, y de la cual formaba parte. Coordinó además la publicación de las *Cartas desde la cárcel*, de la editorial Lautaro, por iniciativa de Gregorio Weimberg (1919-2006), que en aquel momento dirigía la colección *Crítica y polémica*. Agosti encargó la traducción al español¹² a muchos de los jóvenes que luego darían nacimiento a la revista *Pasado y Presente* en 1963. Aún estando dentro del partido, en el editorial del primer número de la revista realizaron duras críticas, implícita y explícita-

⁸ José M. ARICÓ, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur, Buenos Aires, 1988, p. 21.

⁹ *Ibid.*, p. 61.

¹⁰ Héctor P. AGOSTI, *Echeverría*, Futuro, Buenos Aires, 1951.

¹¹ Julio BULACIO, "Políticas culturales del PCA (1950-1953) entre Zhdanov y Gramsci". Presentado en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia que tuvieron lugar en Córdoba en septiembre del 2003.

¹² Los trabajos fueron: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Lautaro, Buenos Aires, 1958, traducido por Isidoro Flaumbaum y con prólogo del propio Agosti; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Lautaro, Buenos Aires, 1960, traducido por Raúl Sciarreta; *Literatura y vida nacional*, Lautaro, Buenos Aires, 1961, traducido por José Aricó y con prólogo de Agosti; y *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Lautaro, Buenos Aires, en 1962, traducido y prologado por José Aricó.

tamente, a la dirección partidaria, luego de las cuales fueron expulsados¹³. En definitiva, Gramsci se había instalado en el terreno del debate para quedarse, aunque su pensamiento no fuera adoptado por la línea oficial del partido. Esto demuestra que el poso *gramsciano* proporcionado por Agosti no se “evaporó” completamente tal y como proponía Aricó.

Otro de los pilares argumentales de Aricó es que Agosti utilizó conceptos de Gramsci para sus análisis despojándolos del necesario contexto histórico y cultural en el que fueron creados¹⁴. Afirma también que dio la espalda *al verdadero sentido del programa gramsciano* utilizando el personaje de Esteban Echeverría (1805-1851) para defender las posiciones de la corriente política a la que pertenecía, lo que obtuvo por resultado análisis anacrónicos y abstractos¹⁵. Indudablemente, Aricó fue uno de los intelectuales que mayor dedicación prestó al estudio de Gramsci en Argentina, pero esto no le exime de la utilización de categorías acuñadas en contextos históricos diferentes. Esta no es una crítica de la que ningún pensador marxista pueda desprenderse.

El propio marxismo fue acuñado en otro contexto histórico y no es motivo para que sus categorías no puedan aplicarse en la actualidad. Los aciertos y errores de Agosti al respecto no dejan, en última instancia, de constituir parte de un proceso que buscó enriquecer ciertas lecturas del comunismo tradicional. Podría agregarse que el mismo Gramsci emprendió el rescate de muchos conceptos de Niccolò Machiavelli (1469-1527) para abordar el análisis de situaciones con-

¹³ Una de aquellas críticas, utilizando conceptos *gramscianos*, afirmaba: “Cuando el delicado sistema de relaciones comunicantes que constituye la estructura de un partido revolucionario se obtura, fundamentalmente a causa de las cristalizaciones dogmáticas, se escinde esa dialéctica unidad de base y dirección que permite al partido comportarse como un verdadero ‘intelectual colectivo’...Se produce así un cierto desapego de la organización con respecto a la realidad”. *Pasado y presente*, n.º 1 (abril-junio 1963), p. 12. Si bien la utilización de argumentos *gramscianos* no implicaba necesariamente el desacuerdo de la dirección partidaria, como bien podemos ver en los propios trabajos de Agosti, el empleo de estas categorías apuntaba claramente a la crítica partidaria.

¹⁴ ARICÓ, *La cola del diablo*, p. 37.

¹⁵ *Ibid.*, p. 41. Parece poco adecuado considerar que Córdoba era entonces una especie de Turín latinoamericana, como sugiere en la página 72. El mismo Aricó cita las declaraciones de Carlos Alberto Erro (1903-1968) respecto a la posición de Agosti en el *Echeverría*: “Al adentrarse en la urdimbre del pensamiento echeverriano, Agosti rescata esencias que pueden ser fecundas para su propio ideal político, pero que también lo son sin duda alguna, para cualquier pensamiento militante que esté a la altura de las necesidades del país en la grave hora que nos toca vivir”. El discurso de Erro, entre otros, apareció en un folleto titulado *Sustancia actual del Echeverría. Discursos pronunciados en el homenaje al escritor Héctor P. Agosti con motivo de la aparición de su libro Echeverría*, en 1952. El folleto reunía los discursos y saludos pronunciados en el homenaje a Agosti con motivo de la aparición de su libro. Se puede encontrar en la Sala Agosti del Comité Central del PCA en Buenos Aires.

temporáneas. Es necesario señalar además, aunque no desarrollaremos aquí extensas explicaciones, que Agosti publica en 1938 *El hombre prisionero*, libro que compila algunos de sus escritos de la cárcel anteriores a aquel año y a su contacto con el pensamiento gramsciano. Y en dicho libro pueden encontrarse notables coincidencias con el pensador italiano en las preocupaciones sobre la literatura y la nación, el rol de los intelectuales y la tendencia de los lectores al extranjerismo literario, por citar algunos ejemplos. Ya había aquí algunos argumentos esbozados que serían luego profundizados y desarrollados en el *Echeverría*.

La influencia decisiva que esta obra, como el mismo Aricó admite, tuvo en muchos de los autores que posteriormente criticaron las limitaciones de Agosti no puede haberse debido simplemente a la aguzada, brillantez y ductilidad con que exponía sus ideas, dando “una tonalidad inesperada a tesis que, presentadas por los otros bajo la misma forma seca y ripiosa del discurso tradicional, no tenían verosimilitud y capacidad de atracción”¹⁶. Creemos que las líneas trazadas en el *Echeverría* fueron algo más que un canto de sirena.

El mismo Juan Carlos Portantiero (1934-2007), miembro del PCA y uno de los fundadores de la revista *Pasado y Presente*, reconoce que su afinidad con Agosti, a quien conoció en la Casa de la Cultura Argentina a principios de los cincuenta, nace con la lectura de aquel libro:

Por esa época salió el libro de Agosti que me parece más importante de él que se llama *Echeverría*, que salió justo en el aniversario de Echeverría en el cincuenta y uno, en el centenario de Echeverría. Entonces yo tenía muchísima admiración, yo lo había leído y a partir de ahí después busqué otros libros, *Cuaderno de bitácora*, *El hombre prisionero*, el primero que escribió en la cárcel en el año treinta y pico. Y bueno y era “la” figura¹⁷.

¹⁶ ARICÓ, *La cola del diablo*, p. 42.

¹⁷ Entrevista a Juan Carlos PORTANTIERO realizada por la autora en Buenos Aires el 22 de julio del 2004. Además de su temprano vínculo con Agosti a través de la Casa de la Cultura Argentina, Portantiero se inició en la crítica literaria también promovido por este. Su primer libro: *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, editado por la editorial partidaria Procyon en 1961, es un claro ejemplo de ello. Respecto a “Pancho” Aricó, nos comentaba: “A Aricó lo conozco yo después, lo conozco a propósito de alguna reunión nacional que se hizo, no me acuerdo bien en qué año, de la Comisión de Cultura de la FEDE en donde vino Pancho. Pancho en realidad tenía cargos políticos más importantes, porque era Secretario General de la Juventud de Córdoba. Después, en algunas de esas reuniones nacionales nos hicimos amigos, nos unía lo de Gramsci ¿no? Yo lo contacté a él con Agosti también. Y yo trabajaba en la editorial Lautaro, ya después de que cerraron *Nuestra Palabra*, que también era del partido, era afín al partido, y donde se publicaban las obras de Gramsci...Y una vez planteó la idea de sacar una revista, todavía nosotros estábamos

El “problema” de Agosti “era el sectarismo cultural del partido, luchar contra el sectarismo cultural del partido. Con el que...los pintores que estaban con la pintura abstracta, y fue...porque eso era una especie de dictadura”¹⁸. Portantiero considera además que las limitaciones en la introducción de Gramsci en América Latina se deben en cierta medida a “la forma marginal, casi subrepticia, con la que el ‘ala liberal’ del Partido Comunista Argentino lo introdujo en español. Se trataba de un Gramsci despolitizado, con una biografía que no atravesaba las tensiones internas del movimiento comunista de su tiempo”¹⁹.

Aricó, por su parte, sostiene que en los cincuenta:

[L]as *Cartas de la cárcel* mostraban un hombre de convicciones profundas dispuesto a sostenerlas aun con el sacrificio de su persona y las desdichas de los suyos; un iconoclasta que despertaba sospechas por su extrema criticidad, un espíritu abierto que el comunismo oficial se empeñó en silenciar o deformar. No creo que por esos años fuera mucho más que esto...Fue necesario que mediara la crisis del vendaval de radicalismo político que sigue a la experiencia cubana para que la necesidad de ver claro nos empujara violentamente a la órbita de su pensamiento²⁰.

Esto sugiere, en un intento de Aricó por legitimar su entorno como grupo, que las lecturas previas de Gramsci no fueron tan claras. Necesita evidenciar que la iniciativa *no fue llevada a fondo* por Agosti para hacerse valer como portador del verdadero Gramsci.

Michael Löwy reconoce el rescate de Gramsci por parte de Agosti como uno de los intentos frustrados por “renovar la cultura del comunismo argentino utilizando al marxismo occidental pero sin romper los límites de la ‘ortodoxia’ stalinista-soviética”²¹. La incidencia y el empuje que las ideas de Gramsci provocaron en el campo cultural argentino minimizan en parte el rótulo de *frustrado*. Es cierto que la profundización de su estudio terminó encontrando lugar fuera

adentro del partido. Sí, ya del partido. Y me acuerdo que quedamos que nos íbamos a mandar por carta proyectos de título de la revista. Y él me mandó una carta que decía ‘podría llamarse *Pasado y Presente*’, y yo simultáneamente le estaba mandando una carta que decía ‘podría llamarse *Pasado y Presente*’”. Ibidem. Tras la publicación de la revista *Pasado y Presente* viene todo el proceso de ruptura en el partido debido a las críticas a la dirección partidaria en el primer editorial.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Juan Carlos PORTANTIERO, *Los usos de Gramsci*, Grijalbo, Buenos Aires, 1999, p. 80.

²⁰ ARICÓ, *La cola del diablo*, pp. 24, 25.

²¹ Prólogo de Michel LÖWY al libro de Néstor KOHAN, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 12.

del partido, pero los jóvenes intelectuales que llevaron adelante dicho progreso no dejaron de ser comunistas por haber quedado fuera de las filas de la organización partidaria. Desde otro ángulo podría pensarse que, en realidad, de la misma forma en la que Gramsci desató polémicas dentro del campo cultural comunista, Agosti sembró las bases de una renovación cultural en el comunismo argentino, más allá de que las consecuencias no hayan sido las esperadas.

Néstor Kohan afirma que “Gramsci será precisamente el parteaguas a partir del cual se alinearán los ‘ortodoxos’ —quienes lo reconocían en tanto comunista pero rechazarán sus desviaciones ‘idealistas’— y los ‘herejes’”²². ¿No implica eso un enriquecimiento del debate en el comunismo argentino? ¿No permite de hecho una fractura en la tan criticada ortodoxia? En verdad, es una consecuencia positiva para la cultura de izquierda de la época si se la considera más allá de las fronteras del propio Partido Comunista.

No fue la falta de claridad o la disciplina partidaria lo que impidió que Agosti enarbolará más abiertamente la renovación en clave gramsciana de la cultura en las filas del PCA. Esta interpretación, sostenida por el propio Aricó, no contempla el prestigio que Agosti tenía ya en aquellos años; prestigio que contribuye a, por lo menos, relativizar dicha posición. Aricó admite que la labor de hacer conocer a Gramsci no hubiera sido posible sin el estímulo y el respaldo de Agosti, pero habla del comunismo argentino como “enclaustramiento de un doctrinarismo sin fisuras”²³. ¿Pero no representaba la iniciativa de Agosti la evidencia de una fisura que permitió, más allá de sus consecuencias posteriores, incorporar al campo cultural comunista a un pensador con tan *poco ortodoxas* lecturas de Marx y Lenin?

Por otro lado, la reivindicación de la figura de Agosti no implica desconocer las limitaciones reales que tuvo a la hora de ahondar en la introducción de Gramsci. Quizá no señalar tan duramente dichas limitaciones responda a que no se encara el tema con el objetivo de legitimar una postura contraria o más radical. Además, el hincapié realizado en el estudio de Agosti deriva, en todo caso, de la convicción de que en las valoraciones que se han hecho del grado de profundidad de la introducción de Gramsci por parte de este no han sido consideradas dos cuestiones que nos parecen fundamentales. Una, las características propias de un militante que para aquel entonces contaba con más de veinticinco años de afiliación y formación partidaria. El mismo Portantiero sugería que:

²² Ibid., p. 183.

²³ ARICÓ, *La cola del diablo*, p. 49.

[E]ra una cosa generacional, de tipos formados en la primera época en el partido para los cuales la ruptura con el partido era psicológicamente insoportable. Cosa que era diferente a nosotros. Nosotros cuando entramos en crisis con la línea del partido, nos queríamos ir, queríamos que nos echaran. No sufríamos para nada. Pero en el caso de él yo creo que era eso²⁴.

La otra cuestión hace referencia a la idea, no fácil de probar pero no por ello desechable como interpretación posible, de que Agosti eligiera conscientemente quedarse en el partido y luchar desde el interior del mismo por una renovación cultural que no se tradujera en su alejamiento de la organización partidaria. Por lo menos, parece insuficiente plantear, como sugiere Aricó en *La cola del diablo*, que se trató de una ruptura entre intelectuales radicalizados y otros que no lo eran. Habría que estudiar con mayor detenimiento qué consideraba Aricó un *intelectual radicalizado*. Probablemente tenga vinculación con la lucha armada como herramienta revolucionaria que el grupo de *Pasado y Presente* apoyó, y cuyo intento de materialización fue su vinculación con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)²⁵.

LA CAMPAÑA ECHEVERRIANA

El gobierno de Juan Domingo Perón (1895-1974) dedicó el año 1950 a una campaña de enaltecimiento de la figura de José de San Martín (1778-1850). Todos los documentos emitidos llevaban la impresión: “Año del Libertador General San Martín”²⁶. En palabras de Alfredo Rulo Dratman (1915-2011):

Era toda una campaña de levantar a San Martín. Bajo ese manto se crea lo que se llamó la Comisión Visca. Visca era un diputado peronista del centro de la provincia de Buenos Aires. Era un tipo conservador, reaccionario, anticomunista.

²⁴ Entrevista a Juan Carlos PORTANTIERO realizada por la autora en Buenos Aires el 22 de julio del 2004.

²⁵ El EGP contó con el apoyo del Che en el marco de sus planes de lucha armada para América Latina. Véase BURGOS, *Los gramscianos argentinos*, pp. 83-93.

²⁶ Dicha inscripción puede encontrarse en el n.º 2 de *Cuadernos de Cultura* correspondiente a diciembre de 1950.

Entonces esta Comisión Visca se encargó de perseguir toda actividad periodística independiente. Clausuraron periódicos²⁷.

En este marco Agosti debe abandonar su trabajo en el periódico *Crítica* por haber sido considerado *enemigo del régimen*. Su situación laboral empeora en tanto se le cierran las puertas en casi todas las publicaciones, excepto en el diario *Clarín*, en donde colabora con el suplemento literario. La necesidad de trabajar lo sumerge en labores de traductor y corrector de pruebas y en pequeñas tareas que no le dejan suficiente margen para lo que él mismo denominaba *labor epistolar*. En este mismo año participa activamente en la comisión directiva de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores), que reunía a personalidades de diferentes corrientes ideológicas.

Paralelamente a la actividad de la Comisión Visca, avanzaban grupos de derecha de tendencias antisemitas y racistas en general. En el ámbito cultural comenzaba a cobrar importancia el revisionismo rosista²⁸ que, desde el gobierno, intentaba ligar las figuras de San Martín, Juan Manuel de Rosas (1793-1877) y Perón. Para la intelectualidad de aquel momento, de tradición históricamente liberal, la Revolución de Mayo que estaba siendo atacada por estas tendencias era un símbolo que debía ser enaltecido. La defensa de la tradición de Mayo contaba con el antecedente de la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) fundada el 28 de junio de 1935 por Aníbal Ponce (1898-1938) y otros intelectuales de izquierda que buscaban aplicar el método del marxismo a las condiciones nacionales²⁹.

²⁷ Entrevista a Alfredo Rulo DRATMAN, realizada por la autora en Buenos Aires el 6 de octubre del 2005. Dratman, si bien actuó principalmente en la comisión partidaria de los médicos, colaboró con Agosti en algunos momentos en el frente cultural. Raúl Larra anota al respecto del ambiente que se estaba viviendo: “El clima no es precisamente estimulante para la actividad periodística. En el año anterior —1950— una comisión parlamentaria presidida por un señor, luego procesado por estafa, se encargó de cerrar diarios y periódicos con el pretexto de haberse omitido en el frontispicio ‘Año del Libertador General San Martín’. Entre ellos se clausura el diario *La Hora*, órgano oficial del Partido Comunista. Luego le tocaría el turno a *La Prensa*, expropiado y cedido a la CGT”. Raúl LARRA, *Leonidas Barletta: el hombre de la campana*, Amigos de Aníbal Ponce, Buenos Aires, 1987, p. 126.

²⁸ Todavía en 1955 *Cuadernos de Cultura* seguía atentamente el tema. Véase Benito MARIANETTI, “Nuestra historia y el revisionismo rosista”: *Cuadernos de cultura*, n.º 22 (agosto, 1955).

²⁹ En 1941 Agosti ejerce la secretaría general de la AIAPE (ver introducción del presente trabajo). Una breve síntesis de la actividad de la AIAPE puede encontrarse en *Cuadernos de Cultura*, n.º 87 (enero-febrero 1968), pp. 50-53.

A pesar de las profundas diferencias ideológicas entre los miembros de la SADE, que habían dificultado ciertos emprendimientos conjuntos, la presión desatada desde la Comisión Visca despertó la preocupación de muchos de ellos y se llegó a la conclusión de la necesidad de una acción común. El advenimiento del centenario de la muerte de Esteban Echeverría en 1951 resultó un momento propicio para esta acción³⁰. Al considerarse que Echeverría había sintetizado las tesis fundamentales de la Revolución de Mayo con su trabajo intelectual, se convertía en el símbolo de un programa con principios aún vigentes y con potencial proyección en aquel momento. Y el lema de la Generación del treinta y siete: “Mayo, progreso y democracia” era, para estos estudiosos, aplicable a la situación³¹. Esta generación había sido tomada con anterioridad por muchos intelectuales, particularmente de Buenos Aires y de Córdoba³², por lo que rápidamente repercutió favorablemente con la adhesión de importantes figuras. Entre otros, Alfredo L. Palacios (1880-1965)³³, cuyo libro sobre Echeverría ganó el concurso organizado por el movimiento, y Carlos A. Erro (1903-1958), quien se convirtió en el presidente de la campaña. Uno de los motores fue la idea de crear una plataforma que elaborara un desarrollo crítico del pensamiento echeverriano para su adaptación al contexto histórico de aquel momento. Se realizaron actos conmemorativos y conferencias en todo el país³⁴, y se publicaron numerosos libros, entre los que figuró el de Héctor P. Agosti³⁵. En el banquete de celebración de la

³⁰ Ese mismo año sale publicada *Doctrina Peronista*, que compilaba diferentes fragmentos de discursos de Perón. Otros dos documentos en los que Perón basaría su doctrina fueron *La comunidad organizada*, trabajo que cerraría el Congreso de Filosofía celebrado en Mendoza en 1949, y *Las veinte verdades del Justicialismo*, leídas por Perón el 17 de octubre de 1950.

³¹ En “Ojeada retrospectiva” Echeverría había escrito: “El problema fundamental de la nación argentina fue puesto en Mayo; la condición para resolverlo en tiempo en el progreso; los medios están en la democracia, hija primogénita de Mayo”. Esteban ECHEVERRÍA, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en *Dogma socialista*, Del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 2010, p. 156.

³² Raúl Orgaz (1888-1948) y Garzón Maceda (1861-1939), entre otros.

³³ Alfredo L. PALACIOS, *Esteban Echeverría. Albacea del pensamiento de Mayo*, Claridad, Buenos Aires, 1951.

³⁴ El movimiento había organizado comisiones en varias ciudades del interior como San Francisco, La Plata, Misiones, Córdoba o Rosario.

³⁵ AGOSTI, *Echeverría*. El libro apareció con la ayuda de un amigo, dado que la mayoría de los editores, como Santiago Rueda, que había editado el *Ingenieros* de Agosti, estaban atemorizados por el contexto político. Véase Héctor P. AGOSTI, *Los infortunios de la realidad*, s./e., s./f., Buenos Aires, 1997, p. 84.

aparición de su *Echeverría* Agosti brindaba su explicación de la importancia del esfuerzo común:

A mi juicio, el motivo principal lo constituye la certidumbre de que estamos alcanzando el fondo de una crisis estructural de la sociedad argentina, y de que en dicha crisis los problemas esenciales de la cultura resultan afectados con una intensidad que nunca conocimos en cien años de organización nacional. Pienso que por el descubrimiento de esa certidumbre se acentúan las obligaciones militantes de la inteligencia, resplandece la imperiosa contemporaneidad de la doctrina echeverriana y se explica también que por distintos caminos muchos hayamos convergido a esta mira común que puede convertirse en punto de arranque para una nueva ordenación de la cultura³⁶.

Ya antes del surgimiento de la comisión de homenaje Agosti había resaltado la importancia del pensamiento echeverriano respecto a la centralidad de la lucha cultural, uno de los temas que más había trabajado. En 1949 su libro *Cuaderno de bitácora* registra la preocupación de la generación echeverriana por la independencia cultural. Dice Agosti:

La conciencia de esta angustia —angustia doblemente nacional y cultural— la sufrió por primera vez la generación echeverriana. Y no es circunstancia caprichosa dicha reclamación concurrente de una nacionalidad liberada y de una cultura liberada: lo segundo era condición necesaria de lo primero³⁷.

EL ECHEVERRÍA

Los ejes del *Echeverría* de Agosti que Aricó y Burgos reconocen como emparentados con el pensamiento de Gramsci son básicamente dos: la idea de “revolución interrumpida” (o “inconclusa”) vinculada a la Revolución de Mayo, y la de la falta de “jacobinismo” de la burguesía argentina como su principal explicación³⁸. Hay, sin embargo, dos puntos que no han sido profundizados por estos

³⁶ “Sustancia actual de Echeverría”, en Héctor P. AGOSTI, *Para una política de la cultura*, Ediciones Medio Siglo, Buenos Aires, 1969, p. 191.

³⁷ AGOSTI, *Cuaderno de bitácora*, p. 23. Agosti subraya además que Echeverría trata en sus textos la revolución en diferentes planos: revolución en la sociedad (*Dogma socialista*), revolución en la economía (*Segunda lectura*), revolución en la literatura (*Réplica a Alcalá Galiano*), revolución en la educación (*Mayo y la enseñanza popular en el Plata*). Véase su libro *Echeverría*, p. 195.

³⁸ Para no extendernos en sus argumentaciones, ver ARICÓ, *La cola del diablo*, pp. 33-41 y BURGOS, *Los gramscianos argentinos*, p. 46.

autores: por un lado, la centralidad del *partido* y, por otro, la importancia de la lucha cultural que Agosti desarrolla en el *Echeverría*, y que no solamente se relaciona con las ideas del autor del *Dogma Socialista*, sino que retoma coincidencias con el pensamiento *gramsciano*.

El partido

Es entendible que Agosti estuviera interesado en reivindicar el papel de su partido en la argumentación, quizá trazando un paralelismo entre la generación *echeverriana* y el comunismo como adversos a la tradición liberal³⁹. Al mismo tiempo, es comprensible también, como se incidirá unas líneas más abajo, que Aricó no haya ahondado en el asunto del partido político, si se tiene en cuenta que, luego de su expulsión del PCA, no volvió a insertarse nuevamente en una estructura partidaria. Sin embargo, este tema no es menor, ya que proporciona mayor claridad a las reflexiones tanto de Aricó, como del propio Agosti. Resulta oportuno, entonces, preguntarse si Agosti no *llevó hasta el fondo* los planteos de Gramsci respecto a la organización partidaria o si simplemente introdujo aquellos que despertaban su interés, o que resultaban funcionales a sus propias reflexiones⁴⁰, y por qué. En todo caso, pueden tomarse ciertas ideas de un pensador sin que eso implique despojarse de las convicciones propias y anteriores, ni abrazar incondicionalmente toda su obra. ¿No puede haber sido una operación consciente e intencional y no simplemente consecuencia de la *hipoteca estaliniana*?

Uno de los argumentos recurrentes de Aricó apunta a la falta de flexibilidad del PCA como causa primordial de “las barreras que se interponían a una plena circulación del pensamiento de Gramsci en el mundo comunista”⁴¹. Pero si consideramos el tema del partido que Agosti rescata en su *Echeverría* podemos inducir que encontrara también coincidencias con el pensador italiano para reflexionar desde la organización partidaria comunista que no fueron atendidas por sus críticos, quizá porque el partido había dejado de constituir para ellos un marco oportuno de acción. Recordemos por ejemplo que Aricó, separado ya del PCA, no retomó su afiliación a otro partido, sino que canalizó su lucha política a través del trabajo en *Pasado y Presente*. El desencanto que pudieran haber producido en él las posturas del PCA pudo llevarlo a restar importancia a este tema.

³⁹ Tesis sostenida por KOHAN en *De ingenieros al Che*, p. 177.

⁴⁰ Kohan, por ejemplo, no se aparta demasiado de la visión de Aricó al plantear que Agosti temió “extraer todas las consecuencias políticas que se derivaban de su estudio [de Gramsci]”. *Ibid.*, p. 176.

⁴¹ ARICÓ, *La cola del diablo*, p. 44.

Agosti, sin embargo, estaba reflexionando, más allá de ciertas diferencias que pudiera tener con la dirección partidaria, desde esta misma organización. Teniendo en cuenta ciertos condicionamientos que el pensamiento intelectual pueda tener cuando se produce desde un partido político, que no necesariamente se ajusta a sus planteos por disciplina sino, muchas veces, las más quizá, por profunda convicción, es posible entender la centralidad que tenía para él el rol del partido. Una organización partidaria que Agosti ve reivindicada en los planteos de Echeverría, para quien debía ser “un partido único y nacional, que no sea federal, ni unitario, sino la expresión más alta y más completa de los intereses y opiniones legítimas que esos partidos representan, y de las nuevas que han surgido en medio de la lucha que despedaza nuestro país”⁴². Esta afirmación revela a Echeverría como un pensador que buscaba señales en la propia realidad de la patria para el esbozo de los pasos a seguir. Porque como él mismo lo entendía, ser grande en política no es estar a la altura de la civilización, sino estar a la altura de las necesidades del país. Más allá de la universalidad revolucionaria, el realismo político debía basarse en el conocimiento del hecho argentino. En este sentido, Echeverría “acierta al comprender que la salvación argentina reside en un partido revolucionario, capaz de asegurar, con lúcidos aportes provenientes también de ambas facciones tradicionales, la efectividad de la conducta democrática enunciada por la revolución americana”⁴³. Por supuesto que eso coincide con el papel que Agosti pretende para el PCA, como portador de un programa definido inspirado en el análisis de la realidad argentina que este partido realizaba. Y lo deja entender cuando escribe:

Los programas definidos suelen ser igualmente acusados de irrealidad discursiva por quienes suponen que el realismo político consiste en la inescrupulosa mudanza de la conducta según las cambiantes circunstancias. ¿No se nos asegura en esos casos que el programa comporta la ilusión de aprisionar la rica variedad de la vida en rígidos esquemas de una construcción ideológica?⁴⁴

Hay que tener en cuenta además que Agosti está escribiendo en el contexto anteriormente descrito de la campaña echeverriana como movimiento de contestación intelectual al peronismo. A través del rescate echeverriano, Agosti se permite ciertos pasajes que bien podrían representar apreciaciones contra aquel líder carismático⁴⁵ y

⁴² Citado en AGOSTI, *Echeverría*, p. 32.

⁴³ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 32.

⁴⁵ Pasajes que, leídos fuera de contexto, pueden sonarnos desgarradoramente actuales.

una reivindicación de las lecturas *marxista-leninistas* de la realidad argentina. Escribe entonces:

Todo político es, si se quiere, un político realista, en la medida que está forzado a tomar cuenta de las situaciones reales para organizar su propia conducta. Pero el realismo como conducta no es lo mismo que el realismo como doctrina. El realismo como conducta comporta frecuentemente la voluntad de obrar sobre las masas para distorsionarlas de sus verdaderas ambiciones, o de acomodarse al impulso de las masas para tratar de modificar sus saludables rumbos. El realismo como doctrina supone en cambio el conocimiento de las leyes que rigen la evolución social y el propósito de obrar sobre las masas para elevarlas al conocimiento de esas mismas leyes⁴⁶.

Los líderes carismáticos no modifican en absoluto las bases del ordenamiento social. Mediante una fachada de igualdad en ciertos aspectos formales, mantienen intactas las raíces de la desigualdad económica. Agosti ve en el PCA la única vía de incorporación de las masas a la actividad civil, a través de un programa concreto que atienda a las necesidades colectivas. Es eso lo que hace “realistas” a los programas definidos al contar con el aparato técnico de un partido, tema que considera inicial en la procedimiento instrumental de la política, sin el cual no son “otra cosa que una hueca e insensata utopía”⁴⁷. Es Echeverría quien, según Agosti, “inaugura así la política científica, porque todo realismo crítico, provisto de adecuadas cuotas de adivinación del porvenir, descansa sobre los fundamentos científicos de la política, doblemente alejada de la conciliación oportunista y de la demagogia inescrupulosa”⁴⁸. Un realismo que Gramsci también había visto en Machiavelli, y que en ambos casos sentaba las bases para considerar al partido (comunista) como artífice de la transformación de la sociedad.

En el análisis de la doctrina echeverriana, Agosti encuentra la combinación de elementos objetivos y elementos voluntaristas, es decir, “las premisas de la

⁴⁶ AGOSTI, *Echeverría*, p. 24.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 33. En una nota al pie de esta misma página Agosti cita a Gramsci cuando escribe en *El Risorgimento*: “La teoría contra los programas definidos es de carácter francamente retrógrado y conservador”. Antonio GRAMSCI, *Il Risorgimento*, Einaudi, Torino, 1949, p. 116. La edición en italiano trabajada por Agosti se encuentra actualmente en la Sala Agosti del Comité Central del PCA.

⁴⁸ AGOSTI, *Echeverría*, p. 193. Todas las críticas que Echeverría hace a la “demagogia” de Rosas, y a otras características de su gobierno, resultaron para Agosti un muy adecuado recurso para dar vía solapada a sus propias críticas al peronismo.

condición material y las determinaciones de la función intelectual susceptible de acelerar la modificación de aquellas premisas⁴⁹. Hay aquí un punto de claro vínculo con los análisis de situación y de relaciones de fuerza que Gramsci despliega en sus notas sobre Machiavelli, en las que subraya la necesidad de buscar una relación justa entre el movimiento orgánico y el movimiento de coyuntura, y no caer en un economicismo doctrinario ni sobreestimar el voluntarismo⁵⁰.

Agosti no comulga con el economicismo a ultranza que reduce todo proceso de transformación histórica a las condiciones materiales sin atender a otros posibles elementos de intervención subjetiva. A la vez, abre nuevamente la reflexión del papel de un partido revolucionario como uno de esos factores capaces de acelerar las transformaciones sociales “ejerciendo sobre las masas una función educadora, elevando sobre las masas hasta el cumplimiento de su misión histórica”⁵¹. Hay aquí cierto dejo de *paternalismo* en el rol asignado al partido, pero lo que Agosti rescata es la necesaria promoción de la autoconsciencia de las masas en su acceso a la cultura política. El problema de esta consciencia de las masas, de la educación política del pueblo, advierte Echeverría, es central para lograr el ascenso al ejercicio de la soberanía y la obtención de la libertad. Porque como sostiene en *Dogma socialista*: “Somos independientes, pero no libres”⁵². Planteo que nos remite, por un lado, a la cuestión de la “*independencia formal*” y, por otro, a la de la “*segunda independencia*”, tema al que tantas páginas se dedicaran en vísperas del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. La segunda y definitiva independencia retomaba la tradición democrática, pero limitada, de los revolucionarios de mayo, pero requería de un nuevo sujeto para su realización. Agosti encontrará en el PCA el portador de dicha misión continuadora. Un partido revolucionario que se diferencie radicalmente de las otras organizaciones partidarias que gobernaron en nombre de la democracia sin realizar verdaderas transformaciones ni estimular la consciencia de las masas. La acción revolucionaria del partido debe apuntar al doble proceso de convencimiento y movilización de estas masas, “alud[iendo] siempre a una consciencia transformadora de la sociedad. Y para que dicha consciencia transformadora se convierta en

⁴⁹ Ibid., p. 89.

⁵⁰ Antonio GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1998, pp. 53-55.

⁵¹ AGOSTI, *Echeverría*, p. 89.

⁵² Y agregaba: “Los brazos de España no nos oprimen, pero sus tradiciones nos abrumán”, en ECHEVERRÍA, *Dogma socialista*, pp. 215, 216.

acto requiere un ardoroso ejercicio susceptible de trasladarla a las vastas masas necesitadas de la reforma social”⁵³. Gramsci había escrito al respecto que:

[E]l partido político es justamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que en medida más vasta y más sistemáticamente cumple el Estado en la sociedad política y forma sus propios componentes, elementos de un grupo social que ha surgido y se ha desarrollado como económico, hasta convertirlos en intelectuales políticos calificados, dirigentes, organizadores de toda la actividad y la función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política⁵⁴.

La batalla cultural

El tema de la conciencia dotaba a la cultura de un rol funcional y militante. Dejar de ser colonos en literatura, esto es, ejercer una cultura enraizada en nuestras realidades nacionales, se plantea como paso fundamental para la verdadera emancipación. Para Agosti, la historia de la cultura argentina presentaba ciertas distorsiones producto de la “supeditación prestigiosa a las mudables modas de afuera. Pero el ejercicio de una cultura propia impone ineludibles obligaciones cuando un país aspira a conquistar su integridad moral como nación”⁵⁵. Cuando el desarrollo de las capacidades no es desplegado en función de las necesidades nacionales sino de las internacionales, el proceso de especialización de los intelectuales se desliga de las vías “normales” desde el punto de vista nacional, por responder a intereses más allá de la nación⁵⁶.

La cultura se presenta entonces como un ejercicio de la conciencia nacional. Pero tal ejercicio no corresponde solamente a una elite privilegiada portadora de la “iluminación” de toda la sociedad. Porque la cultura como privilegio, escribe Agosti recordando a Aníbal Ponce, envilece tanto como el oro⁵⁷. Los intelectuales no deben ser, en este sentido, individuos desvinculados de la sociedad, sino prestadores de un ineludible servicio social. “El carácter nacional-popular de la inteli-

⁵³ AGOSTI, *Echeverría*, p. 87.

⁵⁴ Antonio GRAMSCI, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, p. 19.

⁵⁵ AGOSTI, *Echeverría*, p. 142.

⁵⁶ GRAMSCI, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, p. 67.

⁵⁷ Gramsci prestó atención a “la cuestión de la lengua” en las relaciones entre los intelectuales y el pueblo-nación en la “paradoja” de Italia como país viejo y nuevo al mismo tiempo, con convivencia del latín literario y el latín vulgar, que impedía al pueblo comprender ciertos ritos y discusiones religiosas que formaban parte de su cultura. Véase *ibid.*, pp. 29-33.

gencia es sin disputa la primera condición de toda clase revolucionaria”⁵⁸. Y es “nacional-popular” y no simplemente “nacional” porque, como bien explica Gramsci, esto último implica un sentimiento puramente subjetivo y desligado de la realidad e instituciones objetivas, que se identifica con los estudiosos que pretenden permanecer aislados para mantener un solitario y poco útil prestigio⁵⁹. Continúa Agosti:

Una revolución es auténticamente revolucionaria cuando las formas de poder manifestadas por la dictadura política se transforman sutilmente en las formas de poder manifestadas por la hegemonía ideológica en la sociedad civil, lo cual equivale a decir que una revolución lo es verdaderamente cuando el traspaso de poder a nuevas clases sociales procura modificaciones sensibles y mensurables en la conciencia de los hombres. Por lo mismo están forzadas las clases revolucionarias a fraguar sus propias elites intelectuales como avanzadas precisas de dicha hegemonía ideológica en la sociedad civil...sin una función militante de la inteligencia crítica toda revolución está perdida⁶⁰.

Es decir, que una verdadera revolución requiere de concordancia entre los planos superestructurales de la “sociedad civil” y la “sociedad política” (o “Estado”) y que “corresponden a la función de ‘hegemonía’ que el grupo dominante ejerce en toda sociedad y a la de ‘dominio directo’ o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno ‘jurídico’”⁶¹.

En una verdadera revolución la cultura se presenta al mismo tiempo como instrumento para la transformación social y como producto renovado en quiebra con el contexto cultural que la engendró. Esta dialéctica es la que hace de la cultura un terreno principalísimo en la lucha revolucionaria que Agosti encontró validada en *Literatura y vida nacional* de Gramsci. En consonancia con el pensador italiano, Agosti entiende que:

[P]uede ocurrir que una nueva civilización, afirmada como hecho de existencia social, carezca sin embargo de su expresión literaria y artística, pero en la historia, en cambio, siempre sucede que una nueva civilización se manifieste literariamente antes que en la vida estatal y que dicha manifestación constituya el modo de crear condiciones intelectuales y morales para tornar factible la posterior expresión legislativa y estatal⁶².

⁵⁸ AGOSTI, *Echeverría*, p. 144.

⁵⁹ GRAMSCI, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, p. 59.

⁶⁰ AGOSTI, *Echeverría*, pp. 144-145.

⁶¹ GRAMSCI, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, p. 16.

⁶² AGOSTI, *Echeverría*, p. 159.

Esto es lo que define el nudo de las reflexiones de Agosti y va a impregnar gran parte de su producción posterior. La centralidad de la lucha cultural y la función de los intelectuales en esa lucha, son temas que no solo interesan a Agosti sino que, simultáneamente, contribuyen a la reivindicación de su propia función en la lucha por la transformación de la sociedad. Son planteamientos en los que, además, puede apreciarse parte de la originalidad de Agosti en relación a sus camaradas partidarios⁶³.

COMENTARIOS FINALES

Quedan planteadas varias cuestiones. Por un lado, que el *monolitismo* con el que generalmente se ha caracterizado al Partido Comunista contaba, al menos en el terreno de las políticas culturales, con fisuras que permitían acciones e iniciativas paralelas a su política oficial.

Otra cuestión a considerar es la interpretación que pueda hacerse de las rupturas y expulsiones que tuvieron lugar ya entrada la década de los sesenta. Sin desconocer la rigidez disciplinaria que representó históricamente al PCA, no puede deducirse mecánicamente que una diferencia en los enfoques resultara inevitablemente en una ruptura conflictiva. Agosti fue uno de los máximos ejemplos de disciplina partidaria, pero sus críticas no estuvieron dirigidas solamente al entorno externo al partido. Su conciencia de que podían y debían modificarse ciertas concepciones aparece reiteradamente tanto en sus escritos y en las descripciones recogidas en los testimonios de sus contemporáneos, como en sus iniciativas por abrir frentes de lucha en el terreno de la cultura. En un comentario acerca de la correspondencia que mantuvo con Enrique Amorim (1900-1960), Agosti afirma que:

[L]a teoría de la realidad en los duros años cubiertos por mi epistolario con Enrique Amorim, prueba los malestares del choque entre la teoría y la realidad cuando la teoría es manejada en fórmulas de homeopática ortodoxia... Y creo que de eso se trata cuando se examinan las cosas de este período y no de una supuesta crisis en el pensamiento político de izquierda⁶⁴.

⁶³ Si bien no es sencillo reconstruir los debates que se suscitaron acerca del trabajo intelectual como forma de militancia, testimonios recogidos acerca de los Encuentros Nacionales de Intelectuales Comunistas confirman la existencia efectiva de posiciones en tensión.

⁶⁴ AGOSTI, *Los infortunios de la realidad*, p. 6.

Que la introducción de Gramsci llevada a cabo por Agosti produjera *a posteriori* expulsiones en el seno del PCA implicando una fisura, no quiere decir que el debate que la produjo no haya sido beneficioso. Y en ese sentido, creo que el enriquecimiento conceptual del análisis de Agosti no tiene por qué traducirse en una ruptura con la tradición política y cultural que él abrazaba. Además, toda crítica fundada que pueda hacerse a la obra de este pensador, operación que siempre es más sencilla desde el presente, no invalida la originalidad de muchas de sus indagaciones.

Algunos fragmentos del libro de Agosti dan la sensación de que el autor escribió sobre su propio destino. Olvidado por tantos, este intelectual es, como él mismo anotó sobre Echeverría, un “hombre de este tiempo”⁶⁵. Porque muchos de sus planteos cuentan con una desgarradora vigencia, porque representa una voluntad de cambio y porque, desgraciadamente, muchos de los problemas por él denunciados siguen aún presentes. Sus propuestas deben ser leídas considerando el momento en el que fueron escritas, y adaptadas a los tiempos que corren, de la misma manera en que las exposiciones e ideas de Gramsci, abstraídas del contexto de reflexión sobre la realidad italiana, pueden, sin embargo, prestar grandísima utilidad para pensar otras realidades.

El ambiente de producción de Agosti estuvo claramente marcado por su entorno partidario. Pero no en el sentido único subrayado por sus críticos de “limitación” de su pensamiento. Los avatares de publicación de sus libros, muchos de los cuales fueron editados *fuera* del partido, las discusiones no siempre reflejadas en los escritos oficiales y el reconocimiento de muchos de sus contemporáneos que no tuvieron igual actitud ante otros intelectuales comunistas, parecen elementos suficientes para pensar que Agosti vivió en una continua tensión entre la originalidad de su pensamiento y la pertenencia a la tradición marxista leninista del PCA. Una tensión entre el intelectual y el político que buscó resolver permanentemente y para la cual Gramsci se presentaba como un posible camino. No para seguirlo en la totalidad de sus propuestas dejando atrás la tradición de pensamiento que por tantos años había defendido, sino para incorporar aquellos elementos que le permitieran enriquecer sus reflexiones y aportarlos a la reivindicación de su pertenencia partidaria. Agosti anotaba:

⁶⁵ Así define Agosti a Echeverría en el primer capítulo de su libro. Véase AGOSTI, *Echeverría*, p. 11.

[C]uando se indaga el fervor crítico de Echeverría no interesa tanto la atmósfera intelectual que lo alimenta cuanto los resultados eficientes de esa misma nutrición. Sólo la manía escolar de los profesores de filosofía puede complacerse en indagar eternamente las fuentes del pensamiento de un filósofo en otro filósofo, como si las ideas nunca bajaran a la tierra, como si los filósofos vivieran en aislados compartimentos sin conexiones con el mundo concreto de los hombres, como si la historia del pensamiento humano consistiera en una inacabable controversia en el limbo de las ideas autónomas. El minucioso rastreo de las influencias termina muchas veces por desvirtuar la imagen auténtica de Echeverría⁶⁶.

Despojado el pasaje de la referencia a sus posibles interlocutores de aquel momento, queda planteada la forma en la que podemos acercarnos a Agosti hoy, más allá del grado de incidencia que este pueda haber tenido en tal o cual pensador. Se atiende, en cambio, a la forma en la que sus reflexiones enriquecieron, adentro y afuera del partido, el pensamiento y a los intelectuales de su época. Gramsci había afirmado que “la ‘originalidad’ consiste tanto en ‘descubrir’ cuanto en ‘perfeccionar’, en ‘desarrollar’ y en ‘socializar’”⁶⁷. Y, en este sentido, los estudios de Agosti fueron originales no solo por la novedosa forma de encarar algunos de los problemas aún presentes en nuestra realidad, sino por haber emprendido el desafío de introducir en sus escritos algunos conceptos —no todos— de un estudioso que distaba de aproximarse a las posiciones del PCA en aquel momento. Retomando algunas líneas de investigación que Gramsci planteó en su análisis sobre la filosofía de Benedetto Croce (1866-1952), parece acertada la idea de que juzgar todo pensamiento pasado como errado desde una perspectiva actual, es un error antihistórico porque contiene la pretensión anacrónica de que en el pasado se debía pensar como lo hacemos en el presente. Toda teoría superada, como puede resultar hoy la posición del estalinismo con la que se caratuló sin distinciones a los militantes del PCA por tantos años, tiene un sustento histórico, una razón de ser ligada a la realidad de aquel momento. Los errores que se cometieron en ese sentido, que fueron muchos, son fáciles de señalar en la actualidad, cuando contamos con tanta más información y cuando estamos temporalmente mucho más desprendidos de toda posible ligazón afectiva, por el motivo que sea, de aquello que para muchos fue el socialismo en la Unión Soviética. Tratar de entender ese pasado, no simplemente denostarlo, nos puede resultar útil para desentrañar la función que cumplió esa forma de pensar por aquel

⁶⁶ *Ibid.*, p. 187.

⁶⁷ GRAMSCI, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, p. 70.

entonces. El dogmatismo de algunos históricos líderes del PCA seguramente motivó en algún sentido el intento de Agosti de *renovar* ciertas posiciones en lo que se refería a la cultura. O por lo menos dicho intento puede ser considerado *renovador* no solo por haber atraído intelectualmente a quienes posteriormente rompieron con el partido. Es, en definitiva, una concatenación de redes de estudio que conformaron una parte importante de nuestro capital intelectual.

Si la eficacia de un pensador queda señalada no tanto por la suma de pensamiento que esparce cuanto por el monto de pensamiento que suscita, ¿no quiere decir que la soledad de Echeverría está desvaneciéndose en la medida misma en que sus claves precisas se nos ofrecen ahora como nuevos estímulos para nuestro pensamiento contemporáneo?⁶⁸.

¿No quiere decir también que el olvido de Agosti puede ser revertido, no en un pedazo de historia fosilizado, sino en una fuente de reflexiones que, leídas críticamente, puedan abrir algunas líneas de trabajo para los que todavía hoy pensamos en una sociedad diferente?

Finalmente, creemos necesario subrayar que la interpretación hegemónica sobre la *limitada* introducción de Gramsci por parte de Agosti es la que el propio Aricó realiza en 1988. No insinuamos con esto que una lectura desde el momento presente pueda contar con mayor objetividad, pero sí que sería un acto de justicia histórica repensar los argumentos de Aricó que, en última instancia, funcionaron como legitimadores de sus propias posiciones.

⁶⁸ AGOSTI, *Echeverría*, p. 202.